

# El Libertador en el Padre de la Patria

Por: coronel (r) **René González Barrios**  
Fuente: **Internet**

El viejo buque de guerra *Soberano*, veterano de la batalla de Trafalgar, arribó al puerto de Santiago de Cuba en 1854 en muy malas condiciones. Su construcción en los astilleros de La Habana, databa del año 1771. Inservible para la navegación, a principios de 1855 las autoridades españolas, deciden anclarlo en dicho puerto y convertirlo en cárcel para reos políticos.

La Isla no era inmune entonces al contagio de las ideas independentistas de las nacientes repúblicas latinoamericanas, y sigilosos, pero cada vez más frecuentes, se sucedían los movimientos conspirativos a favor de la separación de la metrópoli.

Inmediatamente que se convierte el *Soberano* en prisión, Joaquín Márquez, compañero de Bolívar y comandante de los ejércitos independentistas, es encerrado a bordo. En tal singular presidio, el patriota venezolano relata a sus camaradas de infortunio sus experiencias de lucha y las hazañas e ideas del Libertador. El abogado bayamés Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, también prisionero en el *Soberano*, tuvo allí la oportunidad de escuchar, en la voz de un protagonista, aquella prédica revolucionaria y familiarizarse con ella. Las palabras de Márquez lo hacían peligroso aun en el pequeño espacio del buque-prisión y

España decidió expulsarlo a Venezuela. A Céspedes se le imponen los límites de la ciudad de Santiago de Cuba como condena.

Aquellos contactos y conversaciones de presidio, debieron ser los primeros del patriota cubano con las ideas del Libertador, pues en su obra anterior a esta fecha, no hay referencias que demuestren lo contrario. Incluso, ni en su poesía majestuosa y cosmopolita, hemos encontrado alusión a la epopeya bolivariana, ni en sus viajes por España, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Turquía, mención a contacto alguno con revolucionarios latinoamericanos.



Sin embargo, el hombre que puso en alto el nombre de Cuba con el sagrado grito de independencia el 10 de octubre de 1868, predicó, en su obra política como Presidente de la República de Cuba en Armas, una fe sin límites en el pensamiento bolivariano, los que asumió como principios ideológicos de la Revolución. Céspedes, abogado, poeta y patriota de sólida cultura, tenía bien definida sus ideas y objetivos de lucha, los cuales maduró y profundizó a lo largo de la guerra.

Comenzada la contienda, sus observaciones bolivarianas son frecuentes en documentos oficiales, correspondencias y proclamas. La inclinación hacia Bolívar y su Patria se acrecentó con la llegada de las dos primeras expediciones del vapor *Virginius*, que trajeron a los campos de Cuba a jefes y oficiales del Ejército

venezolano, con los que de inmediato se identificó, al punto de nombrar a dos jóvenes de dicho Ejército sus ayudantes, a un general de ese país como Secretario de Guerra del Gobierno de la República de Cuba en Armas y al nieto del primer Presidente de Venezuela independiente como canciller del Gobierno electo en Guáimaro.

El 10 de abril de 1870, para paten-tizar el espíritu de lucha y el carácter irreconciliable de esta con España, Céspedes se dirige a los camagüeyanos en una encendida proclama en la que invoca al Libertador:

“En el corazón de cada cubano deben estar escritas aquellas terribles palabras que en situación análoga pronunció el inmortal Simón Bolívar: ‘Mayor es el odio que nos ha inspirado la Península que

el mar que nos separa de ella, y menos difícil sería unir los dos continentes que conciliar el espíritu de ambos países”.

Casi un año después, recibe en su campamento de las Tunas, una carta escrita por el general venezolano José Ruperto Monagas. La correspondencia tenía fecha 8 de febrero de 1870, sin embargo, llega a él en agosto de 1871 cuando ya desde abril de 1870 había sido derrocado como presidente de Venezuela por la revolución liberal del general Antonio Guzmán Blanco. No obstante, Céspedes, caballeroso con quien había apoyado con desprendimiento a la causa cubana, le responde con delicadeza, y sobre todo, con alto espíritu patriótico, en una misiva que sintetiza el concepto que tuvo de Bolívar y de Venezuela:



“Señor General José R. Monagas.  
Caracas

Señor de toda mi consideración:

Con lamentable retraso recibí su expresiva carta de fecha febrero 8 de 1870, que rebosa en elevados conceptos y nobles sentimientos de confraternidad por Cuba. En ella se sirve usted manifestarme su alta complacencia por la acertada elección que este Gobierno había hecho en el honorable caballero Dr. Miguel Bravo y Sentíes para gestionar en aquella época cerca del Presidente de la República de Venezuela los delicados asuntos que constituían su encargo oficial; y juzgando con todo el caluroso entusiasmo de un sudamericano y la perspicacia de un consumado estadista la Revolución de Cuba, me dispensa la singular honra de felicitar en mi persona al Gobierno y al valeroso ejército independiente, haciendo votos a la Providencia por el triunfo de la República.

Lleno de gozo y agradecimiento acepto la distinguida felicitación de usted, señor, pláceme de hermano que es a la par aplauso por lo ya alcanzado y estímulo para el porvenir.

Venezuela, que abrió a la América Española el camino de la Independencia y lo recorrió gloriosamente hasta cerrar su marcha en Ayacucho, es nuestra ilustre maestra de libertad, el dechado de dignidad y heroísmo y perseverancia que tenemos incesantemente a la vista de los cubanos. Bolívar es aún el astro esplendoroso que refleja sus sobrenaturales resplandores en el horizonte de la libertad americana como iluminándonos la áspera vía de la regeneración. Guiados por su benéfico influjo, estamos seguros de que alcanzaremos felizmente el término.

No es, por tanto, sino muy natural que Venezuela considere como continuación de su épica lucha de independencia, la que ensangrienta los campos de Cuba. Y que se despierten en las mentes de sus esforzados hijos recuerdos grandiosos de heroísmo, y en sus corazones

sentimientos de exaltación generosa evocados por el propio despotismo que sus preclaros padres derrocaron. Movidos por tan preclaro resorte, ¿Cómo extrañar que su ardor bélico y genial caballeresco les impulsen a ofrecer sus vidas a la causa de la Independencia de esta infortunada colonia? Por lo demás, la República de Cuba considera como hijos propios a los naturales de Venezuela y demás Repúblicas sud-americanas; y animada de la más profunda gratitud, no omitirá medios para elevar las manifestaciones de ésta a la altura de los esclarecidos merecimientos de los que han acreditado una vez más en los campos de la Isla, con su abnegación y desinterés, valor y demás virtudes militares que los adornan, que los venezolanos de hoy son dignos hijos de los héroes de Carabobo, Junín y Ayacucho y como tales saben abatir la soberbia y arrogancia castellanas.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerle a usted las seguridades de mi más alta consideración”.

Para resaltar el patriotismo y llamar a la guerra a los indecisos, Céspedes invoca a Bolívar, y en una circular de fecha 4 de septiembre de 1871 a los cubanos de posición social indiferentes o adictos al gobierno colonial, les recuerda: “Bolívar, al frente de 400 neogranadinos, invade a Venezuela y tiene que luchar más que contra los españoles, contra el espíritu de su pueblo, que le es hostil y le hace guerra material”.

El junio de 1872, escribió al general venezolano Pulido, resaltando, al referirse a los expedicionarios del *Virginus*, la “[...] hombradía de los hijos de Bolívar y a los sentimientos de republicanismos que, sin hipérbole alguna, puede decirse se hallan encarnados en Venezuela”.

Al abogado Pedro Bermúdez Cousin, uno de los más fervientes defensores de la causa de la Isla en esa nación, le escribe desde Palmarito el 5 de agosto de 1872, le pide esfuerzos supremos para mantener viva la causa de Bolívar en su tierra, patentizando que el sueño de los cubanos es el mismo del Libertador:

“En hombres como usted, señor, estriba que Cuba vea cumplida sus legítimas aspiraciones y que en su suelo no perezca el pensamiento del Gran Bolívar. Los cubanos son dignos de que se complete ese pensamiento y que se les dé asiento en la augusta Asamblea de las Naciones libres e independientes de América”.

Carlos Manuel de Céspedes, presidente de la República de Cuba en Armas y Padre de la Patria, maduró en el transcurso de la guerra sus convicciones bolivarianas, llegando a identificar el pensamiento del Libertador, como la sabia que alimentaba la causa independentista de los pueblos de América. En definitiva, él también era libertador de pueblos y su vida estuvo adornada por atributos personales similares a los del gran paladín de la independencia.

**Nota:**

Se respetó la ortografía y redacción de la época.